

Rob. Lo temí.
 Ronq. ¡Y aquí, Roberto,
 Le has tenido y no le has muerto!
 Rob. ¡Guardóle Dios!
 Ronq. ¿De qué modo?
 Rob. Cuando esa historia fatal
 Ví que sabia, derecho
 Mi golpe le aseté al pecho.
 Ronq. ¿Le erraste?
 Rob. Saltó el puñal.
 Ronq. ¡Oh! á todo está prevenido.
 Rob. Mas de él es fuerza salir.
 Ronq. Si de esta casa ha podido
 El misterio descubrir....
 Rob. ¿Habló de ello?
 Ronq. No.
 Rob. En tal caso
 No sabe nada, y claro es:
 Preguntó por Doña Inés,
 Y ahorrarse semejante paso
 Debió; porque es evidente
 Que por ella preguntar
 Era venir á mostrar
 Que ignora completamente
 Dónde está.
 Ronq. Cierto.
 Rob. ¡Oh! muy cierto;
 Dió un paso en falso.
 Ronq. Es verdad.
 Sacarla de la ciudad
 Es necesario, Roberto,
 La misma supersticion
 Con que habemos esta casa
 Cercado, será ya escasa
 Valla á nuestra salvacion.
 Rob. El vulgo está persuadido.
 Ronq. Y era ya fé universal;
 Hasta el santo tribunal
 Está de ello convencido.
 ¡Oh! mientras en ese asilo
 Se la pudo hacer vivir,
 Bien podríamos dormir
 Con el corazon tranquilo.
 Nadie á sospechar llegó
 Jamás que yo la guardaba.
 Rob. Ni que al infierno mandaba
 A los imprudentes yo.
 Ronq. Sí, pero desde este instante
 Todo esto pende de un pelo;
 No sé qué hacer, ¡vive el cielo!
 Rob. Señor, lo mas importante
 Es alejarla de aquí,
 Si os habeis de asegurar,
 Y si quereis conservar
 Pruebas que os salven.
 Ronq. ¡Oh, sí!
 Mas á quien llega.
 Rob. Embozado
 Se acerca un hombre.

ESCENA VIII.

ROBERTO, RONQUILLO, ESPIA.

Ronq. ¿Quién va?
 Esp. ¿Alguno razon me dá
 De la casa ó del juzgado
 De Don Rodrigo Ronquillo?
 Ronq. Yo mismo soy.
 Esp. Pues tomad. *(Le dá un pliego.)*
 Ronq. ¿De quién?
 Esp. De su Majestad.
 Ronq. ¡Del rey!
 Esp. Y debeis abrirlo
 Al instante.
 Ronq. ¿Es tan urgente?
 Esp. Abridlo y ved.
 Ronq. Ya está abierto:
 Acerca esa luz, Roberto.
(Roberto, acercando la luz, se dispone á ver el pliego: el espía se la quita de la mano y alumbrá.)
 Esp. Trae.
 Ronq. ¿Qué haceis?
 Esp. No es conveniente
 Que los ojos de un villano
 Se posen en los renglones
 Donde regias instrucciones
 Os envía el soberano.
 Ronq. Largo escribe.
 “Don Rodrigo: dentro de dos dias llegaré á Valladolid, mi nueva corte, y vos sois el primero á quien quiero ver en mi palacio. El portador de este pliego debe ser recibido á vuestro servicio desde el punto en que os lo entregue. Jefe de vuestras rondas, secretario de vuestro juzgado y mayordomo de vuestra casa, no se separará de vos hasta que nos véamos. He oido decir que hay una casa contigua á la vuestra, conocida por la Casa del Diablo, y esto me ha hecho pensar en que, para alejar de él importunas curiosidades, conviene á mis intenciones que conserve cierto prestigio sobrenatural, á lo que ayudará, como veréis, su traje y fisonomía. Por lo demás, mi confianza tiene, y en él ha de ser la vuestra depositada. Mas no por eso os coartará en nada la voluntad. Cuando le habeis, escuchará; cuando le mandeis, obedecerá. Su señor sois, y vuestro esclavo es: ni debe vivir sino al lado vuestro, ni os debe ocurrir un daño de que él no participe. Y si (de lo que os guarde el Señor) en el ejercicio de vuestras funciones os ocurriera sucumbir en defensa nuestra, caer deberá él delante de vos. Tal es la voluntad de vuestro rey
 FELIPE SEGUNDO.”
 Roaq. Mucho en vos
 El rey se fia.
 Esp. Ya lo veis.
 Ronq. Yo espero que cumpliréis
 Bien.
 Esp. Y yo, mediante Dios.
 Ronq. En casa os daré aposento,
 Y cuanto hayais menester,
 Y empezareis á ejercer
 Vuestro cargo en el momento.

Esp. Tal es la real voluntad.
 Ronq. Que entera se ha de cumplir.
 Esp. Mandad, ya empiezo á servir.
 Ronq. No, esta noche descansad.
 Esp. Mandó el rey que ni un instante....
 Nos apartemos.
 Ronq. Yo os mando
 Que descanséis.
 Esp. ¿Hasta cuándo?
 Ronq. Hasta la cena.—Id delante.
 Gil.
 Gil. Señor.
 Ronq. Alumbrá y guía
 A mi aposento á este hidalgo,
 Y de cuanto tengo y valgo
 Es dueño en ausencia mia.
 Esp. Señor.... *(Saludando.)*
 Ronq. Remitid cumplidos,
 Y subid.

ESCENA IX.

RONQUILLO, ROBERTO.

Ronq. ¡Viven los cielos
 Que el rey viene con recelos
 De que he de dejar fallidos
 Sus afanes! Sí por Dios,
 Es un testigo, un espía
 Eterno lo que me envía;
 Mas nos veremos los dos.
 Rob. ¿Que hay, señor?
 Ronq. Lluven azares
 En esta noche maldita:
 Otro diablo.
 Rob. ¿Cruz bendita!
 Ronq. Los echa el infierno á pares.
 Rob. Pero ¿quién es?
 Ronq. Un espía
 Que del diablo bajo el nombre
 Me envía el rey en ese hombre.
(El balcon se entreabre.)
 Mas tenemos todavía
 Algunas horas delante,
 Y no me harán desmayar
 Mientras pueda aprovechar
 La ventaja de un instante.
 Roberto, vas á partir
 Con la mujer que se encierra
 En esa casa: pon tierra
 Por medio.
 Rob. ¿Dónde he de ir?
 Ronq. No lejos: á mi castillo
 De Fuensaldaña, que importa
 Que estén á distancia corta
 Las venganzas de Ronquillo.
 Guárdala en una mazmorra,
 Y vuélvete en la noche alta,
 Que un siervo fiel me hará falta
 Que á par mis peligros corra.
 Desde tu vuelta, jamás
 Te me apartes, y si muero
 A traicion, como lo espero,
 Sobre mi pecho hallarás
 Un relicario de plata

Que llevo al cuello colgado:
 Rómpele pues sin cuidado:
 Verás unas cartas que ata
 Un delicado cordón:
 Hay ocho; cuenta las siete,
 Y al punto á entregarlas vete....
 Rob. ¿A quién?
 Ronq. A la Inquisicion.
 Rob. ¿Y la que queda?
 Ronq. Al vicario
 Apostólico, y al punto
 Huye, ó cuéntate difunto.
 A mas, un breve sumario
 De mi mismo puño escrito
 Te haré, que te ilustrará.
 Voy á escribirle: mas ¡ah!
 Con ese espía maldito
 En mi cuarto no podré.
 Rob. En el mio.
 Ronq. Vamos, sí:
 Lo dispondré todo allí
 Y por la cava entraré,
 Que á mis aposentos pasa,
 Sin ser visto. Vamos presto.
(Entran.—Se asoman el Espía y Van-Derken, uno á la ventana y otro á la esquina.)

ESCENA X.

EL ESPIA, VAN-DERKEN.

Esp. ¡Por la hostería!
 Derk. ¿Qué es esto?
 ¿Entra por allí á su casa?
 Esp. Llegan.
(Cierra la ventana, pero cuando ya Van-Derken le ha visto.)
 Derk. Diligencia vana
 Fué cerrar, le ví.... ¡hola! ¡hola!
 ¿A quién se hará creer que sola
 Se abre y cierra una ventana?
 Reflexionemos.—Aquí
 La hostería; frente á frente
 Su casa, que claramente
 Tiene entrada por allí:
 La Casa del Diablo en medio
 De la plaza, y un espía
 Desde allí.... ¡por vida mia!
 Ya son míos sin remedio.
 Todo al fin lo comprendí.
 Mios son. Mas ¿quién va allá?
 Espía, saliendo por la puerta de la derecha.
 Quien cuenta á pediros va
 ¿Qué es lo que esperais aquí?
 Derk. Llegaos.
 Esp. Y vos.
 Derk. Bien.
 Esp. Bien.
 Derk. ¿Con quién estoy?
 Esp. Con el diablo.
 Derk. ¡Jesus!
 Esp. ¿Y yo con quién hablo?
 Derk. ¿Vos? con el diablo tambien.
 Mas tened en cuenta vos

Que no somos de igual grey;
Vos sois el diablo del rey,
Yo soy el diablo de Dios.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.—Es de noche.—Abierta la escena, el teatro permanece solo un momento. Despues se oyen dar las once y media de un reloj de torre, y al dar la ultima campanada de los cuartos se presentan en la escena Don Luis, que sale embozado por la derecha, y Van-Derken, que sale por la puerta de la taberna.—Debe verse claramente que es una cita.

ESCENA I.

DON LUIS, VAN-DERKEN.

Luis, mirando. Aun no está, y la hora es.

Derk. Allí está.

Luis. ¡Cómo! ¿Salís

De ahí?

Derk. Silencio, Don Luis;

Todo es nuestro.

Luis. ¿Cómo pues?

Derk. Dentro de su casa ya

El infierno les metí,

Y al volver su dueño allí,

Don Luis, con los diablos dá.

¿Me comprendéis?

Luis. Sí, muy bien.

El puesto han abandonado....

Derk. Y el diablo les ha ganado

Las vueltas.

Luis. ¿Teneis tambien

La dama?

Derk. Está asegurada:

Y ahora sí que con razon

Pueden de esa habitacion

Decir que está endemoniada.

¿Y vos?

Luis. Todo está. (Enseñándole un papel.)

Derk. Rumor

Oigo: apartémonos ya.

Volved al puesto que os dí,

Y aguardad tranquilo allí

Mis órdenes.

Luis. Bien está.

Derk. Yo lo he dispuesto de modo,

Que sin peligro ni ruido

Podrá quedar sorprendido

En breves instantes todo.

Luis. Adios, pues.

Derk. Adios.

(Vanse: por la izquierda Van-Derken, y Don Luis por la calle del fondo.)

ESCENA II.

RONQUILLO Y ROBERTO POR LA DERECHA.

Ronq. Estamos

A salvo. Toma el papel,

Roberto: tendrás con él

Francas las puertas.

Rob. Pues vamos,

Señor; manos á la obra.

Ronq. Ten mucha cuenta: oirás

Una serenata: ¿estás?
Entonces habrá de sobra
Tiempo y ocasion. Mi jente
Haré que aquí cerca se halle:
Con que ganas esa calle,
Y á Fuensaldaña.

Rob. Corriente.

Ronq. En cuanto al maldito espía,

Ordené que entre el tumulto

Le busquen tantos el bulto,

Que en paz nos deje á fé mia.

Con que entra, y mucha atencion.

Rob. Descuidad.

(Éntrase Roberto en la taberna, cuya puerta se cierra al momento y de golpe.)

ESCENA III.

RONQUILLO.

Tenga yo suerte

Esta noche, y soy mas fuerte

Que el rey y la Inquisicion.

¿Creiste al mirarte, loco,

De medio universo dueño,

Que era un hombre muy pequeño

Y una afrenta era bien poco?

Enseñarte quiero, pues,

Que no hay quien tanto levante

Que decir pueda arrogante:

Todo el mundo está á mis piés.

¡Oh! por Dios, que has de envidiar,

Si mi vuelo has de seguir,

Mi viento para subir,

Mis alas para volar.

¡Hola! vuelven mis lebreles

Por mí.

ESCENA IV.

RONQUILLO, UNA RONDA.

Cabo. Señor, Dios os guarde.

Ronq. ¿Qué hay?

Cabo. Se recojen tarde

Los vecinos hoy.

Ronq. Son fieles

A su rey, y como saben

Que aquí con su corte viene,

Lo celebran. Mas conviene

Que sus festejos acaben.

Id pues el barrio á limpiar,

Y haced que nadie transite

Por él. (Al cabo.) Tal vez necesite

De vos: oid. Al sonar

Las doce, traed la jente

Por esa calle, en la cual

Hasta que oigais mi señal

Estaréis ocultamente:

Oiréis una serenata

De esa otra calle al emboque;

Quietos, y dejad que toque:

Tendréis música barata.

De esa esquina por la reja

Una mujer sacarán

Con disimulo, y se irán.

Esp. Nunca siento

Cansancio para el servicio
Del rey.

Ronq. Pues en ejercicio

Vais á entrar desde el momento.

Esp. Mandad.

Ronq. Antes es preciso

Aclarar entre los dos

Qué soy yo aquí, y qué sois vos,

Para ir ambos sobre aviso.

Esp. Señor, ¿no os lo escribe el rey?

“Hablad y os escuchará:

Mandad y obedecerá.”

Oir y obrar es mi ley.

Ronq. Sí; mas en vos me señala

Secretario y mayordomo,

Tutor creo. ¿Y esto cómo

Con obedecer se iguala?

Si mi casa gobernais,

Mi correspondencia veis,

De mis rondas disponéis,

¿Obedeceis ó mandais?

¿Bajo qué aspecto desde hoy

Os mostraréis á mi lado?

Esp. Su Majestad os ha dado

A entender bien lo que soy.

Ronq. Su Majestad hizo mal

En no esplicarse mejor.

¿Qué es decir que os dé el valor

De un sér sobrenatural?

¿Piensa el rey que su justicia

Necesita ese misterio?

¿O cree que en mi ministerio

Me hallo falto de pericia?

El rey discurre que os deis

De Satanás la apariencia;

Si lo podeis en conciencia

Efectuar, vos lo sabréis.

Yo ni reto á Satanás,

Ni ultrajo la religion,

Y temo á la Inquisicion

Para osar á ello jamás.

Y en fin, arguye malicia,

Y es un falso testimonio

A la verdad, que el demonio

Acompañe á la justicia.

Esp. Yo no traigo facultad

Para discutir con vos.

Servir al rey manda Dios,

Serviros su autoridad.

Yo os debo de obedecer,

Y os debo de acompañar:

Debo oir, ver y callar,

Pero á él solo responder.

Ronq. ¿Es decir que vais, amigo,

A hacer el doble papel

De espía para con él,

De traidor para conmigo?

Esto es: que están mis secretos,

Mis actos, mis pareceres,

Y hasta mis mismos deberes

A vuestra inspeccion sujetos.

¿No es así? pues escuchad:

Cuando veais que se aleja
La serenata de aquí,
Os poneis sobre su pista,
Y sin perderla de vista
Vais donde vaya: si así
Se llegan de la ciudad

A algún estremo y la puerta

Les niegan, haced que abierta

Les sea, y vayan en paz.

Mas si antes de que concluya

Del todo la serenata

Oís mi pito de plata,

Salid, y que nadie huya.

¿Entendisteis?

Cabo. Sí señor.

Ronq. Id pues, y alerta.

[Vase el cabo con su ronda.]

ESCENA V.

RONQUILLO, DESPUES GIL.

Ronq. Véamos

Ahora en casa cómo estamos

Con mi regio embajador.

Gil.

Gil, dentro. Señor.

(Mientras llama y habla con Gil, se abre una ventana del piso bajo de la taberna, por la que sacan una mano, que hace una seña con un pañuelo blanco ocultándose inmediatamente. En seguida Van-Derken, embozado y de puntillas se acerca con mucha precaucion á la reja, por la cual le dan un papel, que guarda, alejándose del mismo modo.)

Ronq. ¿Y el forastero?

Gil. En vuestro aposento.

Ronq. ¿No

Salió de él?

Gil. Sí que salió,

Y sospecho que primero

Abrió el balcon para ver

A alguno que fuera estaba.

Ronq. ¿Y ha tardado mucho?

Gil. Acaba

Casi ahora de volver.

Ronq. ¿Habló en casa con alguno?

Gil. Con nadie; y segun parece,

Le aconteció ó le acontece

Contratiempo inoportuno.

Ronq. ¿Por qué?

Gil. Porque ha vuelto inquieto,

Confuso y descolorido.

Ronq. (Habrá mi rastro perdido,

Y duda lograr su objeto.)

Gil, dile que aquí le aguardo.

[Gil entra en la casa: un momento despues sale el

Espía de ella.]

ESCENA VI.

RONQUILLO, ESPIA.

Ronq. (¿Espía del rey....? ¡por Dios

Que se han de llevar los dos

Solemnísimo petardo!)

¿Descansásteis?

Si á esto habeis aquí venido,
Volveos, y que os despido
Decid á su Majestad

Esp. ¡Cómo!

Ronq. Si no me separa
De la dignidad que tengo,
Ni aun al mismo rey me avengo
A dar á torcer mi vara.

Esp. Nada alcanza mi impericia
Antes que su augusta ley.

Ronq. Lo primero no es el rey,
Señor mio, es la justicia.
Y si el rey mismo á pecar
Contra ella osado se atreve,
Mientras yo esta vara lleve
Ni el rey se me ha de escapar.
Harto os he dicho: entendedme,
Y arreglaos á ello en tanto
Que aquí estais.

Esp. Sabe el rey cuánto
Os debe, señor, creedme.

Ronq. Bueno está; entendedme os digo:
Y pues vamos compañeros,
Ya sabeis á qué ateneros
Para caminar conmigo:
Mas ved que si en falso os pillo,
Mas que pese á su real ley,
Os las habréis vos y el rey
Con el alcalde Ronquillo.

Esp. (Decidido es el alcalde.)

Ronq. (Taimado es el tal espía.)

Esp. (Será en balde su osadía.)

Ronq. (Su astucia ha de ser en balde.)

Ahora empezad á jugar
Vuestro endiablado papel;
Sabio sois, pues sois Lnzbel:
Mirad cómo vais á obrar.
Podeis esa órden leer
Del Santo Oficio, en la cual
A un hombre muy principal
Manda esta noche prender.
Y pues sois mi secretario,
Leed alto. (*Linterna.*)

Esp. Dice asi:

“Un noble mancebo, atrevido y enamorado, se ha propuesto robar de la casa de sus padres á la engañada doncella, que es el objeto de su pasión. Fiado en el pavor que inspira al vulgo la Casa del Diablo, y seguro de que por ello no han de osar los crédulos vecinos que á su alrededor habitan ni aun asomarse á las ventanas, la sacará esta noche por una cancela que su jardín tiene durante una serenata, que es para ella la señal convenida. En consideración al decoro de su familia, y á la elevada nobleza del mancebo, es la voluntad de su Eminencia el inquisidor general, que sean tan hábilmente sorprendidos, que ni haya en la calle escandaloso estruendo, ni los padres de la dama se aperciban de su deshonor. Para conseguirlo, pues, es preciso que dejándoles al parecer consumir su fuga, quede la doncella dentro de su casa antes de amanecer, y asegurado el mancebo hasta el día siguiente, que será presentado á su Eminencia el inquisidor gene-

ral Don Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla; quien recomienda el desempeño de esta comisión delicada á la actividad y discreción del alcalde de casa y corte Don Rodrigo del Ronquillo.”

Ronq. Para cojer, pues, aquí
A ese mozo temerario,
Oid lo que habeis de hacer,
Que pues os he de fiar
Lo que por mí ha de pasar,
Ahora os hé menester.
Con oro ó miedo he ganado
A todos sus confidentes,
De manera que sus jentes
Son nuestras por decontado.
¿Conoceis las calles?

Esp. Sí.

Ronq. ¿Sois de la ciudad?

Esp. No á fé;

Mas há tiempo que habité
Mas de seis años aquí.

Ronq. Bien: en la plazuela Vieja
Y número diez y seis,
Junto á su puerta vereis
Con celosía una reja.
Llamad á ella: saldrán
Seis hombres enmascarados:
Son los músicos buscados
Por el mancebo galán,
Que traerán sobre su huella
Una litera cerrada,
Por el mozo destinada
A llevar á la doncella.
Tienen órden de seguuros:
Calle adelante echaréis,
Y aquí con ellos vendreis;
Y porque pueda sentirlos
Yo, que entonen la canción
Que ha compuesto contra mí
Cristóbal Benamejí.

Es la mejor precaución
Para que nadie se asome
A mirar lo que aquí pasa,
Sabiendo que esta es mi casa,
Y que es muy fácil que tome
Venganza de insulto tal.

En esa calle postrera
Haced quedar la litera:
Cuando llegueis, otra igual
Habrá aquí por jente fiel
Conducida: en ella irá
Otra mujer que está ya
Instruida en su papel:
Se alejará entre mi jente,
Y el mozo que cerca espera,
Viendo dama en la litera
La seguirá erradamente.

Mi ronda hará lo demas:
Vos en tanto os quedaréis
A esa puerta, que oiréis
Abrir por dentro: sin mas
Esperar, hablar, ni oír,
Daréis á quien se presente
Esta carta, y prontamente

Cerrais, sin dejar salir
A nadie: y con tal prudencia
Quedará ella con honor,
Y á dar vendrá el seductor
A manos de su Eminencia.
¿Habeis comprendido?

Esp. Todo.

Ronq. Pues andad, que darán presto
Las doce, y es fuerza que esto
Se concluya y de este modo.

ESCENA VII.

RONQUILLO.

Bien, todo va bien. En vano
Luchas conmigo; y mi muerte
Deseas porque tu suerte
Tengo yo ¡oh rey! en mi mano.
En tu gracia he de morir,
Y en vida me has de temer;
O funesto te ha de ser
El amar y el escribir.
Tu padre el emperador
Secretos fió á mi fé,
Con los que á fuerza obtendré
De tí mismo igual favor.
Por ellos partí á la par
Con él su imperial poder.
Mi rival quisiste ser,
Y por mí no ha de quedar.
Tú atropellaste mi amor
Con tu poder soberano.
Mas hoy pende de mi mano
La balanza de tu honor.
Otros cortesanos viles
Con honores se contenten,
Y por dichosos se cuenten
Con adularse serviles.
En una mirada tuya
Funden su dicha menguada,
Sin pensar que otra mirada
Es fácil que les destruya.
Ese oropel exterior
A los necios abandono;
Yo, aunque te pese, ambiciono
Mas positivo favor.
De tí á mí será la lucha;
Mas será con armas tales,
Que de no quedar iguales,
Sacarte hé ventaja mucha.
Partirá el cetro, aunque á oílo
No llegue jamás el mundo,
El rey Felipe Segundo
Con el alcalde Ronquillo.
Gil.

Gil, dentro. Señor.

ESCENA VIII.

RONQUILLO, GIL.

Ronq. Baja mi espada:
Mantener quiero á la vez,
Como hidalgo y como juez,
El honor de esta jornada.

Gil. Tomad.

Ronq. Las ventanas cierra,
Gil; y cuenta cómo sales
Ni siquiera á los cristales,
Aunque sientas que la tierra
Se hunde.

Gil. Señor, si de mí
Necesitais....

Ronq. No por cierto;
Ciérrate bien, y te advierto
Que á nadie abras.

Gil. Lo haré así.
Pero si dado me fuera
Decir lo que pienso....

Ronq. ¿Qué?
Gil. Si me dá vuesa mercé
Permiso....

Ronq. Df.

Gil. Una quimera
Será acaso de mi obscura
Ignorancia.

Ronq. Circunloquios
Deja, que para coloquios
No estoy ahora, y se me apura
La paciencia.

Gil. Pues señor,
Con franqueza y de una vez:
Solo y de noche ¡par diez!
Tengo en casa....

Ronq. ¿Qué?

Gil. Pavor.

Ronq. ¿Pavor tú, que tienes fama
De hombre de tal corazón,
Que hay quien apuesta por tí
Para reñir contra dos?
Te burlas.

Gil. No son los hombres
A los que temo, señor.
En lances bien apretados
Me habeis metido, y por Dios
Que os dejé bien, ya lo vísteis.

Ronq. ¿De quién es, pues, tu temor?

Gil. No lo sé.

Ronq. ¡Gil!

Gil. Perdonadme

Si asaz importuno estoy;
Mas permitid que os recuerde
La noche en que vos y yo
Entramos en esa casa.

Ronq. Mandóme la Inquisición
Registrarla.

Gil. Y así fué,
Que una pieza no quedó
Por mirar.

Ronq. Bien, y en seguida

Dejamos el interior
Abandonado; cerráronse
Las entradas; se tapió
Su piso bajo, y sellóse
Con discreta precaución
Cada nueva cerradura
Que el Santo Oficio mandó
Poner; dieron escribanos

Fé de ello; y en conclusion,
Quedó á un abandono eterno
Condenada, Gil, en pró
Del bien público, y por dar
Fin á la maligna voz
De que era casa de hechizos,
Y del diablo habitacion.
Mas nada hallamos en ella,
Y desde esto aconteció,
No hay tampoco mas que el miedo
Con que la supersticion
Por las pasadas consejas
Sus cavidades pobló.

Gil. Tal creí yo, mas sospecho
Que estamos en un error.

Ronq. ¿Por qué?

Gil. Porque, la verdad,
Señor juez, mientras que yo
Aguardando vuestra vuelta
Trás los vidrios del balcon
Velo por las noches, noto....

Ronq. ¿Qué notas?

Gil. Que mientras vos
Con el espía Roberto
Estais en conversacion
En su casa, dentro esotra
Pasa algo que no sé yo
Esplicar, pero que prueba
Que hay quien mora esa mansion.

Ronq. ¿Y de qué lo infieres tú?

Gil. De que yo he visto, señor,
Pasar luces á través
De las maderas, y són
Oí de voces humanas,
Y lamentos de dolor
Dentro de aquese recinto.

Ronq. ¿Y has oido alguna voz
Conocida?

Gil. Aunque la hubiera,
Me lo estorbara el temor:
Que á cada paso he temido
Ver abrirse algun balcon
O ventana, y asomarse
Algun vestigio feroz
Del infierno.

Ronq. Vaya, Gil,
Solo tu imaginacion
Pudo finjir tales sueños.
Entra y vive sin temor
De que las ventanas se abran
De esa desierta mansion.

Gil. ¿Y si nos equivocáramos
Y hubiera en ella?....

Ronq. Sé yo
Que no hay quien pueda salir
Ni asomarse al exterior.

Gil. ¿Mas si se asomaran?....

Ronq. Gil,
Basta de conversacion.
Si esas ventanas se abrieran,
Cual tu miedo imaginó,
Y sér humano por ellas
Se asomara, sabe Dios

Que quien mas se asombraria
De caso tal fuera yo.

Gil. ¿Vos?

Ronq. Es claro. ¿No fué á mí
A quien se dió comision
De penetrar sus misterios,
Y despejar su interior
De cuantos séres nacidos
En ella hicieren mansion?
La Iglesia, si habia diablos,
Los diablos exorcizó;
Los hombres, si los hubiera,
En mis manos dieran.

Gil. ¡Oh!

Eso sí; y no lo pasaran
Muy bien.

Ronq. Gil, á fé que no.

Entra, pues, y cierra bien:
Y no pongas atencion
En ruidos ni en resplandores
De luces, que del pavor
Son fantásticas ficciones.
Y pues garantizo yo
La soledad de esa casa,
Quimeras y no mas son.

Gil. Muchos años lealmente
Os he servido, señor;
Y aunque sueños mios, de ellos
Fué ley el daros razon.

Ronq. Te conozco, y lo agradezco:
Mas ya te he dicho que yo
Respondo de todo al vulgo,
Al rey y á la Inquisicion.
Entra.

ESCENA IX.

RONQUILLO.

Criado leal,
Que vive sin inquietud
Conservando su virtud
En el templo de Beñal.
¡Oh! ¡quién tuviera la calma
Que tiene en su corazon,
Atento á su obligacion,
Y la quietud de su alma!
¡Cuánto envidio su ventura!
Trocará por su bajeza
Esta vida de grandeza,
Tormentosa é insegura.
¿Qué digo? ¡cuán necio soy!
Ya no es tiempo de cejar.

(Música á lo lejos, que se acerca mas cada vez.)

Mas siento jente llegar:
Me aparto.... temblando estoy.

(Ronquillo se aparta á la izquierda. Poco des-
pues bajan á la escena seis músicos, que vienen can-
tando la 1ª estrofa de la cancion, y guiados por un
embozado.)

ESCENA X.

EL EMBOZADO Y LOS MUSICOS SE LLEGAN A LA ESQUINA DE
LA CASA DE LA DERECHA CANTANDO, Y EN ELLA SE PARAN.
AL MISMO TIEMPO SALE DE CASA DE ROBERTO OTRO EMBO-
ZADO Y UNA LITERA CONDUcida POR DOS ENMASCARADOS
Y SE COLOCAN ENTRE LOS MUSICOS, QUE EN CUANTO TIENEN EN
MEDIO DE ELLOS LA LITERA SE ALEJAN CANTANDO LA 2ª ES-
TROFA. EL ALCALDE RONQUILLO, QUE PRESENCIA TO-
DO ESTO CON MUESTRAS DE SATISFACCION, SE ACERCA AL EM-
BOZADO QUE SALE DE CASA DE ROBERTO, EL CUAL LE CON-
TESTA SECAMENTE, Y SIGUE SU CAMINO.

Ronq. (Ellos son....; Si estará listo
Mi buen Roberto?)

CANCION.

Estrofa 1ª Niñas vallesolitanas,
Si os desvela amor quizá,
No abrais hoy vuestras ventanas,
Que de ronda el diablo está.

¡Ja! ¡ja! ¡ja!

Diablo que anda por Castilla
Con vuelillos y golilla,
¿Quién será?

¡Jesucristo, qué fracaso!

¡Ya está aquí! dejadle paso,
Allá va.

¡Ja, ja, ja!

Ronq. Ya aquí

Salen: ¿está todo? (Al embozado de la litera.)

Emb. de la litera. Sí.

Ronq. Pues apriesa, vive Cristo.

(Vanse los músicos despacio cantando la segunda
estrofa. Ronquillo los contempla tranquilamente.
Poco detrás de los músicos va la ronda conducida
por el cabo á quien Ronquillo encargó semejante
maniobra, y que ha salido por la derecha.)

Estrofa 2ª Niñas vallesolitanas,

Si os desvela amor quizá,
Abrid ya vuestras ventanas,
Porque el diablo pasó ya.

¡Ja, ja, ja!

Ya la jente de golilla
Sobre su rastro en la villa

Puesta está,

Y ha de ser diablo muy pillo

Si al buen alcalde Ronquillo

Se le va.

¡Ja, ja, ja!

Ronq. Perfectamente: en media hora

Los tengo ya en Fuesaldaña,

Y á Roberto en mi compañía

Aquí al despuntar la aurora.

Ya no se oyen.... con el paso

Que tomaron, ciertamente

Ya estarán pasando el puente:

¡Guárdelos Dios de un fracaso!

Sí; guardada esa mujer,

Tus cartas aseguradas,

Tus espías engañadas,

¡Oh! aun estás en mi poder.

Dijo bien Banamejé:

Que ha de ser diablo muy pillo

Quien del alcalde Ronquillo

Escape....

(La misma música de la anterior escena se oye

por el mismo sitio que se oyó la otra, y en la misma
forma sale á la escena conducida por el espía á su
tiempo.)

Mas ¡ay de mí!

¿Sueño, ó vuelven á bajar

Mis músicos? Sí, ellos son,

Es mi seña, es la cancion.

Pero ¿cómo.... por qué dar

Vuelta á esa calle otra vez?

¡Atravesar la ciudad

Con esa publicidad!

Mas ya están aquí....

(Sale el espía y los músicos como los otros.)

ESCENA XI.

RONQUILLO, ESPIA.

Ronq., al espía. Par diez,

¿De esta manera cumplís

Las órdenes que os he dado?

¿Por qué volveis, desdichado?

Esp. Ved, señor, lo que decís:

Yo no vnelvo, llego ahora.

Ronq. ¡Vive Dios! pues ¿quiénes fueron

Los que antes que vos vinieron?

Esp. No os comprendo.... oid.... la hora

(Dan las doce.)

Justa.

Ronq. No; finjes en vano:

¿Me vendes? (Morirás pues.)

(Van-Derken, que se ha colocado entre los músi-
cos embozado, sale al paso á Ronquillo, que amaga
al espía.)

Derk. Ved, señor Ronquillo, que es

Enviado del soberano.

Ronq. ¡Mil rayos! ¿y quién sois vos?

Derk. Lo que el rey le manda á él ser.

Ronq. No entiendo....

Derk. Vais á entender

Al momento.

(Se desemboza junto á Ronquillo.)

Ronq. ¡Santo Dios!

Derk. Veinte y cuatro horas os dí:

Mas como habeis resuelto

Antes, yo tambien he vuelto

Mas pronto que prometí.

Ronq. ¡Jesus me valga! Aquí hay algo

Que no comprendo.

Derk. Un error

Vuestro, y cuyo gran valor

A apreciar solo yo valgo.

Conmigo, el diablo, van ya

Dos veces que os encontráis:

Mas pues vos y el rey usais

De mi nombre, ley será

Que yo salga por mi honor

Con vuestras culpas cargado,

Y en vez de ser él burlado

Pase el diablo á burlador.

¿Qué os dije? os he de perder,

O la tengo de salvar.

No me la quisisteis dar,

Y yo os quité la mujer.